Uno de los temas centrales de los cuentos clásicos es el amor entre el hombre y la mujer, entre el príncipe y su dama… entre el héroe y su bella, siempre para salvar, proteger, cuidar

En su apreciable pureza y sencillez, estas fábulas presentan a menudo historias, personajes y finales estereotipados y poco creíbles.

Solo por poner un ejemplo, la princesa es casi siempre una niña con miedo e inerme, que termina con problemas por su ingenuidad, para después salir de ellos exclusivamente gracias a la acción heroica de un valiente príncipe azul (se puede pensar en *Blancanieves y los siete enanitos* o en *La Bella durmiente).*

El príncipe azul en cuestión, además, es siempre un hombre perfecto, que nunca arredra. Valiente y tenaz, carente de debilidades y desconocedor del miedo, desafía cualquier cosa (dragones, fuego y tempestades) sin pestañear.

Las historias de amor entre la niña y su príncipe, además carecen a menudo de fundamento sólido: basta un encuentro para descubrir que están hechos el uno para el otro (se puede pensar en *Cenicienta)* y el fatídico “beso del verdadero amor” acontece a menudo entre dos desconocidos, los cuales después, como por arte de magia, terminan siempre viviendo “felices y contentos”.

Más allá de los estereotipos, de las verdades antropológicas

Phoca PDF

Pero si los cuentos clásicos están llenos de estereotipos, es necesario también admitir que en muchos aspectos se adhieren a la estructura antropológica del ser humano: con sus historias previsibles, son capaces de mostrar que el hombre y la mujer pueden vivir bien juntos solo si aceptan completarse, es decir, si cada uno reconoce que necesita al otro.

Estas fábulas tienen el mérito de mostrar con verosimilitud precisamente cómo el hombre madura en el cuidar a su mujer y la mujer adquiere seguridad en el fiarse de un "hombre verdadero", sobre el que poder contar realmente (si se desea profundizar sobre estos temas, leer *Hombre y mujer. Consideraciones de antropología dual,* de **Marta Brancatisano**, Edusc, 2015).

Se trata de historias que no entran en detalle en la psicología de los personas y no profundizan las dinámicas relacionales en su complejidad, pero que consiguen aún así mostrar cómo la relación entre el hombre y la mujer pueda funcionar solo si los dos respetan las propias diversidades y se acogen, se amalgaman, en vez de prevalecer el uno sobre el otro o de separarse.

El hombre y la mujer en el escenario moderno: dos mundos en sí

El panorama de las historias modernas, sin embargo, es un poco diferente. Muchos cuentos de hoy –y no solo los cuentos, sino también la publicidad, las películas…– muestran a menudo al hombre y a la mujer como dos universos paralelos, que les cuesta comprenderse y encontrarse.

Es más, el mensaje implícito en muchas historias es que el hombre y la mujer *pueden* (cuando no *deben*, incluso) renunciar el uno al otro si quieren ser auténticamente ellos mismos.

Parece que haya una desarmonía entre el mundo masculino y el femenino: las mujeres, en particular, reivindican una total autonomía respecto al hombre y quizá no es casualidad que las protagonistas de los dibujos animados sean cada vez más a menudo mujeres (madres e hijas, hermanas…), quienes resuelven los problemas solas.

A menudo se trata de historias en las que hay grandes valores, como la importancia del perdón, del diálogo, de la ayuda recíproca (se puede pensar en *Maleficent*, *Ribelle-the Brave* o *Frozen*), pero también se observa cómo cada vez más las figuras masculinas se encuentran al margen, visto que las mujeres son muy capaces también sin un caballero.

Phoca PDF

El individualismo pone en peligro la relación de pareja

Un tiempo, quizá, las mujeres podían sentirse un poco degradadas por películas, sagas, fábulas en las que las protagonistas femeninas eran presentadas como tontas, ingenuas e incapaces de cuidarse por sí mismas, pero hoy existe otro peligro: que se degrade la figura masculina –anulada o vaciada de su virilidad– o la relación entre el hombre y la mujer.

La relación de pareja, de hecho, se pone en riesgo con el avance del individualismo.

Hay historias en las que el mensaje principal es que, para realizar los propios sueños personales (que en la mentalidad común se ponen por encima de los de la pareja), el hombre y la mujer deben aceptar todo, incluso no estar juntos.

Un ejemplo llamativo al respecto, es la "fábula moderna" *La-la Land*, film musical de 2017, dirigido por **Damien Chazelle** y ganadora de seis Óscar.

Durante toda la película los protagonistas (una aspirante a actriz y un aspirante a músico) demuestran que se quieren. Se apoyan en todo y desean pasar el resto de su vida juntos; pero al final se separan, para seguir cada uno su propio éxito individual.

Es solo un ejemplo de cómo a menudo, en las "historias modernas" el amor entre el hombre y la mujer no está ya en el centro: en el centro está "el yo", con sus sueños y sus ambiciones… mientras que la relación de pareja es solo uno de los muchos aspectos colaterales de la vida.

Fuente: ***familyandmedia.eu***.

Phoca PDF